

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL  EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum Non praevalent

Año LI, número 36 (2.632)

Ciudad del Vaticano

6 de septiembre de 2019

31º VIAJE INTERNACIONAL DE FRANCISCO

EN EL ÁNGELUS
LLAMAMIENTO DEL PAPA

Un estilo de vida
más sostenible

PÁGINA 3

ANUNCIO
DE FRANCISCO

Trece nuevos
cardenales el
5 de octubre

PÁGINA 4

AUDIENCIA A LA
ASOCIACIÓN ITALIANA
DE ONCOLOGÍA MÉDICA

La eutanasia no
es una elección
de libertad sino
de muerte

PÁGINA 5

V JORNADA MUNDIAL
DE ORACIÓN POR EL
CUIDADO DE LA CREACIÓN

Acciones urgentes
para afrontar
la emergencia
climática

PÁGINAS 6-7

LA TERNURA
EN LA ERA DIGITAL

Una clave para
hablar al hombre
de hoy

PÁGINA 8-10

ENTREVISTA
AL CARDENAL PAROLIN

Testigo
de esperanza

PÁGINA 11

DE NUESTRA ENVIADA
ESPECIAL SILVINA PÉREZ

La fe mariana y la
decisión del pastor

PÁGINA 12



Espíritu Santo



El Espíritu Santo, cuando lo invitamos a nuestras heridas, unge los malos recuerdos con el bálsamo de la esperanza, porque Él reconstruye la esperanza

(@pontifex_es, 03 de septiembre, 13:30)

Vida



Dios, que ama la vida, nos dé la valentía para trabajar por el bien sin esperar a que sean otros los que comiencen, y sin esperar a que sea demasiado tarde

(@pontifex_es, 02 de septiembre, 13:30)

Creación



La creación, lugar de encuentro con el Señor y con los demás, es la "red social" de Dios que nos lleva a entonar un canto de alabanza cósmica al Creador

(@pontifex_es, 02 de septiembre, 13:30)

Rezando al Creador



Este es el tiempo para habituarnos de nuevo a rezar inmersos en la naturaleza, donde la gratitud hacia Dios creador surge de manera espontánea

(@pontifex_es, 01 de septiembre, 13:30)

La semana del Papa

Por la protección de los mares y los océanos

Recemos este mes «para que los políticos, los científicos, los economistas trabajen juntos por la protección de los mares y de los océanos». Es esta la intención para el mes de septiembre que el Papa Francisco ha confiado a la Red mundial de oración a través de la página web www.thepopevideo.org.

«Los océanos contienen la mayor parte del agua del planeta y también la mayor variedad de seres vivientes, muchos de ellos amenazados por diversas causas», explica el Pontífice en el vídeo, en el que aparece rodeado por el verde de la naturaleza mientras discurren imágenes de centenares de peces variopintos que nadan en las aguas del océano. Después, se alternan escenas que documentan los daños provocados por lo que atenta contra la integridad de los océanos, comenzando por la contaminación acústica y ambiental causada por las naves, para terminar con la explotación intensiva de la pesca y con el plástico que ingieren los animales y que les provoca la muerte. Continúan discurrendo imágenes que muestran la belleza inaudita de los océanos. «La Creación es un proyecto del amor de Dios hacia toda la humanidad», subraya el Pontífice, recordando que «nuestra solidaridad con la "casa común" nace de nuestra fe».

La novedad de esta edición del vídeo, cuyo objetivo es expresar la preocupación del Papa por el destino de los océanos, fue la codirección de las grabaciones de Yann Arthus-Bertrand y Michael Pitiot, de Hope Production, en coproducción con la agencia La Machi, Comunicación por las buenas causas y medios del Vaticano.

El director y fotógrafo francés lleva muchos años luchando por el cuidado del medio ambiente. Su especialización en fotografía y grabaciones aéreas —se habla de alrededor de quinientas mil imágenes en más de cien países gracias al trabajo de más de cien fotógrafos— lo ha hecho famoso en todo el mundo. Hoy, sus imágenes que expresan la belleza de la Tierra y los desafíos a enfrentar para protegerla, se ofrecen para enriquecer el mensaje

mensual que el Pontífice dirige a todos los creyentes y a aquellos que quieren un mundo mejor, para rezar y actuar frente a los desafíos de la humanidad

Vídeomensaje a Madagascar

Antes de comenzar su viaje apostólico a Mozambique, Madagascar y Mauricio, del 4 al 10 de septiembre, el Papa envió el día 1 un mensaje en vídeo de saludo y de agradecimiento al pueblo de Madagascar. «Sobre todo, os agradezco vuestra oración, tanto personal como familiar, así como en las comunidades parroquiales, en los hospitales y cárceles», señaló el Papa. Y agregó: «La oración no conoce fronteras, y cuando esté en Madagascar, aunque pueda visitar solamente algunos lugares, con la oración llegaré a todos y, por todos, imploraré la bendición de Dios».

También se refirió a los «queridos amigos malgaches», subrayó que su país «es famoso por sus bellezas naturales», y agregó: «por esto decimos: "¡Laudato si!"». Es nuestro deber custodiarlas cuidadosamente». Francisco también hizo alusión a la «belleza» del pueblo: «es decir, vuestra santidad».

Al Sínodo de la Iglesia greco-católica ucraniana

Francisco recibió en audiencia el día 2 de septiembre en la Sala del Consistorio del Palacio Apostólico Vaticano a los obispos del Sínodo de la Iglesia greco-católica ucraniana que comenzó ese día en Roma y cuyo tema es «Comunión en la vida y en el testimonio de la Iglesia greco-católica ucraniana». El Pontífice les dirigió un breve saludo en el que subrayó la importancia de «algo que no debemos perder: el sínodo y la sinodalidad, y el Espíritu Santo».

Y señaló que existe un peligro: «creer, hoy, que hacer un camino sinodal o tener una actitud de sinodalidad significa hacer una encuesta sobre las opiniones, qué piensa éste, ese, aquel, y luego reunirse, ponerse de acuerdo... ¡No, el Sínodo no es un Parlamento! Hay que decir las cosas, discutir cómo se hace normalmente, pero no es un Parlamento». Francisco advirtió de que «Sínodo no

es ponerse de acuerdo como en política: te doy esto, tú me das esto. No. Sínodo no es hacer encuestas sociológicas, como algunos creen: «¡Veamos, le pedimos a un grupo de laicos que haga una encuesta, si tenemos que cambiar esto, eso, aquello!...». Y añadió: «Vosotros, ciertamente, necesitáis saber lo que piensan vuestros laicos, pero no es una encuesta, es otra cosa. Si no hay Espíritu Santo, no hay Sínodo. Si el Espíritu Santo no está presente, no hay sinodalidad».

Francisco recordó las palabras de san Pablo VI: «La vocación de la Iglesia es evangelizar, es más: su identidad es evangelizar». Y pidió: «Entrad en este Sínodo vuestro con este espíritu, con el Espíritu Santo. Rezad al Espíritu».

Mensaje a Mauricio

El día 3 de septiembre, un día antes de poner rumbo a África para iniciar el viaje apostólico a Mozambique, Madagascar y Mauricio del 4 al 10 de septiembre, el Papa envió un mensaje de vídeo al pueblo de Mauricio, para saludarlo y agradecerlo por los preparativos de la visita. «Se aproxima el viaje apostólico que me llevará también a vuestra hermosa isla. Ya desde aquí, desde Roma os saludo con gran afecto, y os doy las gracias porque sé que os estáis preparando para este encuentro desde hace tiempo», señaló el Pontífice en su mensaje.

Y agregó: «Será una alegría para mí anunciar el Evangelio en medio de vuestro pueblo, que se distingue por haberse formado por el encuentro de diferentes etnias y que, por lo tanto, goza de la riqueza de diversas tradiciones culturales y también religiosas». El Papa también subrayó que la Iglesia Católica, «desde sus orígenes, ha sido enviada a todos los pueblos y habla todas las lenguas del mundo», y apuntó: «Pero el lenguaje del Evangelio —vosotros lo sabéis— es el amor». El Pontífice concluyó: «Que el Señor, por intercesión de la Virgen María, me conceda anunciaros el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo, de modo que todos podáis comprenderlo y acogerlo».

Llamamiento del Pontífice

«Un estilo de vida personal y familiar más sostenible»: lo pidió el Pontífice al finalizar el Angelus del domingo 1 de septiembre, en la plaza de San Pedro. Antes, Francisco —que llegó con retraso a la cita de oración porque se quedó atrapado en el ascensor durante 25 minutos, como él mismo contó a los fieles— comentó la página evangélica de Lucas (14, 1.7-14) que relata el banquete en el que Jesús participa en la casa de un líder de los fariseos.



Un estilo de vida más sostenible

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En primer lugar, debo disculparme por el retraso, pero ha habido un incidente: ¡me he quedado encerrado en el ascensor durante 25 minutos! Hubo una caída de electricidad y el ascensor se detuvo. Gracias a Dios que el Cuerpo de Bomberos vino —¡les agradezco mucho!— y después de 25 minutos de trabajo consiguieron que funcionara. ¡Un aplauso para el Cuerpo de Bomberos! El Evangelio de este domingo (cf. Lucas 14, 1. 7-14) nos muestra a Jesús participando en un banquete en la casa de un líder de los fariseos. Jesús mira y observa cómo corren los invitados, se apresuran a llegar a los primeros lugares. Esta es una actitud bastante extendida, incluso en nuestros días, y no sólo cuando se nos invita a comer: normalmente, buscamos el primer lugar para afirmar una supuesta superioridad sobre los demás. En realidad, esta carrera hacia los primeros lugares perjudica a la comunidad, tanto civil como eclesial, porque arruina la fraternidad. Todos conocemos a esta gente: escaladores, que siempre suben para arriba, arriba... Hacen daño a la fraternidad, dañan la fraternidad. Frente a esta escena, Jesús cuenta dos parábolas cortas. La primera parábola se dirige al invitado a un banquete, y le exhorta a no ponerse en primer lugar, «no sea —dice— que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: “deja el sitio a este” y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto» (cf. vv. 8-9). En cambio, Jesús nos enseña a tener una actitud opuesta: «Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más para arriba”» (v. 10). Por lo tanto, no debemos buscar por nuestra propia iniciativa la atención y consideración de los demás, sino más bien dejar que otros nos la presten. Jesús siempre nos muestra el camino de la humildad —¡debemos aprender el camino de la humildad!— porque es el más auténtico, lo que también nos permite tener relacio-



nes auténticas. Verdadera humildad, no falsa humildad, lo que en Piamonte se llama la *mugna quacia*, no, no esa. Verdadera humildad. En la segunda parábola, Jesús se dirige al que invita y, refiriéndose a la manera de seleccionar a los invitados, le dice: «Cuando des un banquete, llama a los pobres, a los lisiados, a los cojos, a los ciegos; y serás dichoso, pues no te pueden corresponder» (vv. 13-14). Aquí también, Jesús va completamente a contracorriente, manifestando como siempre la lógica de Dios Padre. Y también añade de la clave para interpretar este discurso suyo. ¿Y cuál es la clave? Una promesa: si haces esto, «se te recompensará en la resurrección de los

justos» (v. 14). Esto significa que quien se comporte de esta manera tendrá la recompensa divina, muy superior al intercambio humano: Yo te hago este favor esperando que me hagas otro. No, esto no es cristiano. La humilde generosidad es cristiana. El intercambio humano, de hecho, suele distorsionar las relaciones, las hace «comerciales», introduciendo un interés personal en una relación que debe ser generosa y libre. En cambio, Jesús invita a la generosidad desinteresada, a abrir el camino a una alegría mucho mayor, la

alegría de ser parte del amor mismo de Dios que nos espera a todos en el banquete celestial. Que la Virgen María, «humilde y elevada más que criatura» (Dante, *Paraiso*, XXXIII, 2), nos ayude a reconocernos como somos, es decir, como pequeños; y a alegrarnos de dar sin nada a cambio.

Al finalizar la oración mariana, después del llamamiento por la creación, el Papa saludó a los grupos presentes y recordó su próximo viaje a África. Después anunció que el 5 de octubre celebrará un Consistorio para el nombramiento de 13 nuevos cardenales.

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, 1 de septiembre, es el Día Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación. Una oración ecuménica, que anima la conciencia y el compromiso de proteger nuestro hogar común, partiendo de un estilo de vida personal y familiar más sostenible. Desde hoy y hasta el 4 de octubre, fiesta de San Francisco de Asís, es un tiempo propicio para la alabanza de Dios a todas sus criaturas y la asunción de responsabilidades ante el clamor de la tierra. Os saludo a todos desde Italia y desde varias partes del mundo. En particular, saludo a los peregrinos ucranianos —¡*Slava Jisu-su Christu!*— de diferentes países con motivo del Sínodo de Obispos de la Iglesia greco-católica ucraniana, que tendrá lugar en Roma en los próximos días. Saludo a las Hermanas y a los jóvenes en formación del Instituto de San José Benito Cottolengo. ¡Gracias! ¡Gracias por su testimonio! Gracias por lo que hacen y por lo que nos enseñan; ¡adelante, adelante, adelante! Los ciclistas de Cunardo y los fieles de Cerro di Bottanuco; el grupo de Acción Católica de Lecce y los jóvenes de San Matteo della Decima, Gallo Ferrarese y Capriate San Gervasio. El próximo miércoles, si Dios quiere, partiré para un viaje apostólico a África, para visitar al pueblo de Mozambique, Madagascar y Mauricio. Os pido que me acompañéis con la oración, para que esta visita pastoral dé los frutos deseados.

El anuncio de Francisco al finalizar el Ángelus

Trece nuevos cardenales el 5 de octubre



El sábado, 5 de octubre, la víspera de la apertura del Sínodo de los obispos para la Amazonía, el Papa Francisco celebrará un Consistorio para el nombramiento de 13 cardenales. Lo anunció el mismo Pontífice en el Ángelus del domingo 1 de septiembre, en la plaza San Pedro. «Su procedencia —explicó— expresa la vocación misionera de la Iglesia que continúa anunciando el amor misericordioso de Dios a todos los hombres de la Tierra». A continuación, las palabras pronunciadas por el Papa al finalizar la oración mariana.

El próximo 5 de octubre tendré un Consistorio para el nombramiento de diez nuevos Cardenales. Su origen expresa la vocación misionera de la Iglesia, que sigue proclamando el amor misericordioso de Dios a todos los hombres de la tierra. Aquí están los nombres de los nuevos cardenales:

Mons. Miguel Ángel Ayuso Guixot, Presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso;

Mons. José Tolentino Calaça de Mendonça, Archivero y Bibliotecario de la Santa Iglesia Romana;

Mons. Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, Arzobispo de Yakarta;

Mons. Juan de la Caridad García Rodríguez, Arzobispo de San Cristóbal de La Habana;

Mons. Fridolin Ambongo Besungu, Arzobispo de Kinshasa;

Mons. Jean-Claude Hollerich, Arzobispo de Luxemburgo;

Mons. Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Obispo de Huehuetenango;

Mons. Matteo Zuppi, arzobispo de Bolonia;

Mons. Cristóbal López Romero, Arzobispo de Rabat;

Padre Michael Czerny, S.J., Subsecretario de la Sección de Migrantes del Dicasterio para el Servicio de Desarrollo Humano Integral.

Junto con ellos, uniré a los miembros del Colegio Cardenalicio a dos arzobispos y un obispo que se han distinguido por su servicio a la Iglesia:

Mons. Michael Louis Fitzgerald, Arzobispo Emérito de Nepte;

Mons. Sigitas Tamkevičius, Arzobispo Emérito de Kaunas;

Mons. Eugenio Dal Corso, obispo emérito de Benguela.

Recemos por los nuevos Cardenales para que, confirmando su adhesión a Cristo, me ayuden en mi ministerio como Obispo de Roma para el bien de todo el pueblo santo y fiel de Dios.

Y les deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. Que tengan un buen almuerzo y hasta pronto.

Purpurados de frontera para el diálogo y la misión

ANDREA TORNIELLI

El Papa Francisco ha anunciado el sexto consistorio de su pontificado para la creación de trece cardenales. No se celebrará en noviembre, para la fiesta de Cristo Rey. El consistorio para la creación de los nuevos cardenales se adelantará al sábado 5 de octubre, la víspera de la celebración inaugural del Sínodo de Obispos dedicado a la Amazonía. Así, sorprendentemente, durante el Ángelus del domingo 1 de septiembre, el Papa anunció la lista de los 13 nuevos cardenales que recibirán el birrete rojo, ocho de los cuales pertenecen a órdenes religiosas misioneras.

Inmediatamente después de recorrer la lista de los nuevos cardenales (diez menores de ochenta años y, por tanto, electores en el caso de los cónclaves, más tres mayores de ochenta y, por tanto, no electores), se hace evidente la fidelidad al camino seguido por Francisco desde el comienzo de su pontificado: el de preferir hombres de la Iglesia en diócesis fronterizas, más allá de los esquemas y tradiciones establecidos.

Reciben el birrete púrpura que simboliza la voluntad de derramar la sangre y, por lo tanto, de dar su vida por la fidelidad al Evangelio en unidad con el Obispo de Roma, tres prelados de la Curia romana: El presidente del Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, Miguel Ángel Ayuso Guixot, un español comboniano, nombrado para dirigir el Dicasterio el pasado mes de mayo, en la vanguardia del diálogo con el Islam y otras religiones; José Tolentino Calaça de Mendonça, portugués, archivero y bibliotecario de la Santa Iglesia Romana desde hace poco más de un año; el padre Michael Czerny, jesuita nacido en Checoslovaquia, pero formado en Canadá y Estados Unidos, subsecretario de la Sección de Migrantes del Departamento para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. De las nóminas curiales, esta última es sin duda la más innovadora. Czerny, además de su compromiso con los migrantes y refugiados, tendrá el papel clave de secretario especial en el próximo Sínodo para la región panamazónica.

De los diez nuevos cardenales electos, dos son obispos diocesanos en Europa: el luxemburgués Jean-Claude Hollerich, jesuita que pasó muchos años de su vida en Japón, y el italiano Matteo Zuppi. Dos son latinoamericanos: el cubano Juan de la Caridad García Rodríguez y el guatemalteco Álvaro Leonel Ramazzini Imeri. Dos son obispos en África: Fridolin Ambongo Besungu, capuchino, arzobispo de Kinshasa en la República Democrática del Congo, y el salesiano español Cristóbal López Romero, arzobispo de Rabat, Marruecos. Finalmente, uno tiene orígenes asiáticos: Ignatius Suharyo Hardjoatmodjo, Arzobispo de Yakarta, Indonesia.

Los tres mayores de ochenta años que el Papa Francisco quiso incluir en el Colegio Cardenalicio confirman también la perspectiva del pontificado: además del obispo inglés Michael Louis Fitzgerald, de los Padres Blancos, comprometido durante muchos años en el diálogo interreligioso y en los últimos años de su servicio en la nunciatura apostólica en Egipto, reciben también el birrete rojo Sigitas Tamkevičius, jesuita, arzobispo emérito de Kaunas en Lituania, y Eugenio Dal Corso, de los Pobres Siervos de la Divina Providencia, nacido en la provincia de Verona, Italia, obispo emérito de Benguela, Angola.

El del 5 de octubre de 2019 será el sexto consistorio para la creación de nuevos cardenales celebrado por Francisco. Los anteriores se realizaron el 22 de febrero de 2014, el 14 de febrero de 2015, el 19 de noviembre de 2016, el 28 de junio de 2017 y el 28 de junio de 2018.

El Papa a la Asociación italiana de oncología médica

La eutanasia no es una elección de libertad sino de muerte



La eutanasia «apunta solo aparentemente a promover la libertad personal»; en realidad «se basa en una visión utilitaria de la persona, la cual se vuelve inútil y se puede equiparar a un coste si desde el punto de vista médico no tiene esperanzas de mejora o ya no se puede evitar el dolor». Lo reafirmó el Papa hablando a los miembros de la Asociación italiana de oncología médica (AIOM), recibidos en audiencia el lunes por la mañana, 2 de septiembre, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Quiero saludarles cordialmente a todos ustedes: a la presidenta, a la que quiero agradecerle sus palabras, a los médicos y pacientes presentes en este encuentro, y a todos los miembros. La Asociación Italiana de Oncología Médica desempeña un papel muy valioso en el ámbito sanitario desde 1973, incentivando la investigación y la prevención, trabajando para mejorar el diagnóstico y el tratamiento y llevando a cabo numerosas iniciativas de actualización y formación para médicos y otros profesionales del sector de la oncología. Su Estatuto recoge la finalidad de la Asociación que, como organización sin ánimo de lucro, pretende «promover el progreso en el ámbito clínico, experimental y de la asistencia social» (art. 2), en una colaboración activa entre médicos de diferentes especialidades, organismos e instituciones. Ustedes se comprometen a «fomentar las relaciones» y a «establecer relaciones científicas y de colaboración» (*ibíd.*) en el mundo científico y sanitario, con el fin de fomentar el intercambio de los objetivos alcanzados y la multidisciplinariedad, a menudo obstaculizada por una celosa custodia del conocimiento.

En un mundo como el nuestro, en conflicto en todos los ámbitos de la convivencia humana, la creación y el fomento de relaciones es un compromiso esencial para la construcción del bien común. La elección consciente, y a menudo agotadora, de un método que une en lugar de dividir, está plasmada, a lo largo de la vida del AIOM, en el cuidado de la relación con el paciente, y hoy se manifiesta precisamente en la presencia entre ustedes de algunos de ellos. La elección de participar juntos en este encuentro, sentados unos junto a otros, encarna un mensaje fuerte y un signo elocuente no sólo para el mundo de la salud, sino para toda la sociedad, llamada a renovarse en un espíritu fraterno y solidario. El Congreso nacional

que celebrarán dentro de pocas semanas estará dedicado justamente a la atención de cada paciente, al «mejor tratamiento para cada paciente», en función de las características biológicas y clínicas de cada uno. De este modo, la oncología de precisión que ustedes promueven se convierte también en una oncología de la misericordia, pues el esfuerzo de personalizar el tratamiento muestra una atención que no sólo se centra en la enfermedad, sino también en el enfermo y en sus particularidades, en el modo en que reacciona a los medicamentos, en la información más dolorosa, en el sufrimiento. Esta oncología va más allá de la aplicación de protocolos y evidencia un uso de la tecnología al servicio de las personas. La tecnología no está al servicio del hombre cuando lo reduce a un objeto, cuando distingue entre los que merecen ser curados y los que no porque se consideran simplemente una carga e, incluso a veces, un desecho. La práctica de la eutanasia, que ya ha sido legalizada en algunos Estados, apunta solo aparentemente a promover la libertad personal, pero en realidad se basa en una visión utilitaria de la persona, la cual se vuelve inútil y se puede equiparar a un coste si desde el punto de vista médico no tiene esperanzas de mejora o ya no se puede evitar el dolor. Por el contrario, el compromiso de acompañar al enfermo y a sus seres queridos durante todo el transcurso de la enfermedad, tratando de aliviar su sufrimiento mediante la paliación, u ofreciendo un ambiente familiar en el creciente número de hospicios, contribuye a crear una cultura y unas prácticas que se centren más en el valor de cada persona.

No se desanimen nunca por la incompreensión que puedan encontrar, o ante la insistente propuesta de caminos más radicales y apresurados. Si se elige la muerte, los problemas están resueltos en cierto modo; pero ¡cuánta amargura detrás de este razonamiento, y qué rechazo de la esperanza implica la elección de renunciar a todo y romper todos los lazos! En ocasiones nos encontramos en una especie de caja de Pandora: todo se sabe, todo se explica, todo se resuelve, pero sólo hay una cosa oculta: la esperanza. Y tenemos que ir a buscarla. Cómo traducir la esperanza, o mejor dicho, cómo darla en los casos más extremos. Así pues, su servicio se vuelve también en un acto de sensibilización de una sociedad poco consciente y, en ocasiones, distraída. Ustedes le recuerdan a ésta de muchas maneras la importancia de la preven-

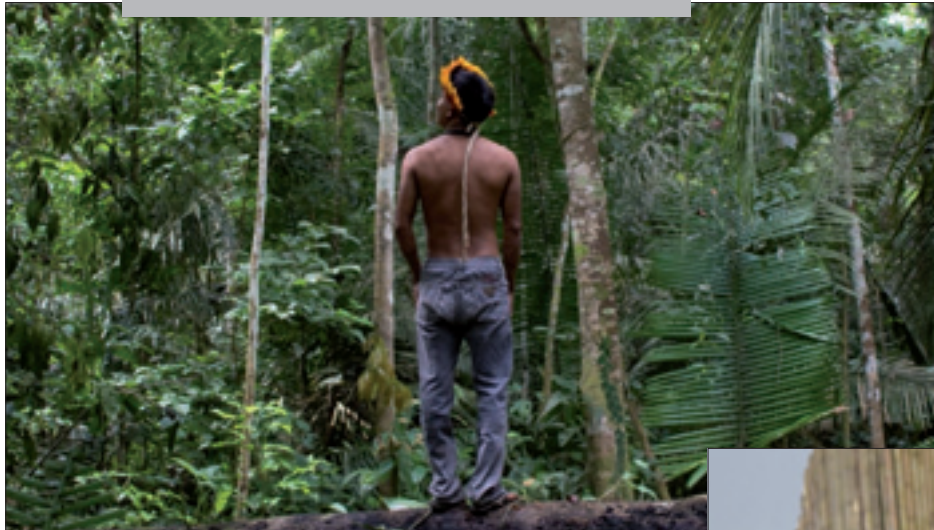
ción, que debe ser entendida tanto como un diagnóstico precoz, capaz de reducir significativamente el peligro de las enfermedades cancerosas, como el respeto por el propio cuerpo y sus necesidades. La auténtica y mejor prevención es, de hecho, un ambiente sano y un estilo de vida respetuoso con el cuerpo humano y con sus leyes. Como sabemos, esto no sólo depende de las decisiones individuales, sino también del lugar en el que uno vive, ya que, sobretudo en las grandes ciudades, el cuerpo está sometido a un estrés continuo por el ritmo de vida que llevamos y la exposición a sustancias contaminantes. Esto devuelve nuestra atención al cuidado de la naturaleza, nuestra casa común a la que debemos respeto, porque ella nos respeta a su vez. La protección del medio ambiente y la lucha contra el cáncer se convierten, pues, en dos caras del mismo problema, dos aspectos complementarios de una misma batalla de civilización y de humanidad. En su compromiso con los enfermos, con el sistema sanitario y con toda la sociedad, les invito a tener siempre en mente el ejemplo de Jesús, el mayor maestro de la humanidad, para que inspiren en Él sus actos y hagan de Él su compañero de camino.

La luz que emana su imagen es tan grande, que su contemplación no tiene fin: así pues, que su imagen anime a los enfermos y les ayude a encontrar la fuerza para no romper los lazos de amor, para ofrecer el sufrimiento a sus hermanos, para mantener viva la amistad con Dios. Que Él, que en cierto modo es como un colega para ustedes, como médico enviado por el Padre para curar a la humanidad, les anime para que busquen siempre el bien de los demás, para que se entreguen generosamente, para que luchen por un mundo más solidario. Que anime a todos a acercarse a los que sufren. La cercanía, esa actitud tan importante y tan necesaria. También el Señor ha instaurado la cercanía en medio de nosotros. Que nos anime a todos a estar cerca de los que sufren, ante todo de los más pequeños, y a poner en primer lugar a los débiles, para que nazca una sociedad más humana y las relaciones se distingan por la gratuidad, más que por el oportunismo. Invoco la bendición de Dios sobre todas sus actividades y les encomiendo a la Virgen María, para que con el afecto de una madre pueda velar por ustedes, por los médicos y por todos los enfermos. Les aseguro que les acompañaré con mi oración, les pido también que recen por mí. ¡Gracias!

Mensaje para la V Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación

Acciones urgentes para afrontar la emergencia climática

Publicamos a continuación el texto del mensaje del Papa Francisco con ocasión de la V Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación, que se celebró el día 1 de septiembre, día en el que se abrió también el «Tiempo de la creación», iniciativa anual de movilización espiritual y de testimonio concreto en defensa de la casa común, que se concluirá el día 4 de octubre.



«Dios vio que era bueno»
(Gn 1, 25).

La mirada de Dios, al comienzo de la Biblia, se fija suavemente en la creación. Desde la tierra para habitar hasta las aguas que alimentan la vida, desde los árboles que dan fruto hasta los animales que pueblan la casa común, todo es hermoso a los ojos de Dios, quien ofrece al hombre la creación como un precioso regalo para custodiar.

Trágicamente, la respuesta humana a ese regalo ha sido marcada por el pecado, por la barrera en su propia autonomía, por la codicia de poseer y explotar. Egoísmos e intereses han hecho de la creación —lugar de encuentro e intercambio—, un teatro de rivalidad y enfrentamientos. Así, el mismo ambiente ha sido puesto en peligro, algo bueno a los ojos de Dios se ha convertido en algo explotable en manos humanas. La degradación ha aumentado en las últimas décadas: la contaminación constante, el uso incesante de combustibles fósiles, la intensiva explotación agrícola, la práctica de arrasar los bosques están elevando las temperaturas globales a niveles alarmantes. El aumento en la intensidad y fre-

cuencia de fenómenos climáticos extremos y la desertificación del suelo están poniendo a dura prueba a los más vulnerables entre nosotros. El derretimiento de los glaciares, la escasez de agua, el descuido de las cuencas y la considerable presencia de plásticos y microplásticos en los océanos son hechos igualmente preocupantes, que confirman la urgencia de intervenciones que no pueden posponerse más. Hemos creado una emergencia climática que amenaza seriamente la naturaleza y la vida, incluida la nuestra.

En la raíz, hemos olvidado quiénes somos: criaturas a imagen de Dios (cf. Gn 1, 27), llamadas a vivir como hermanos y hermanas en la misma casa común. No fuimos creados para ser individuos que mangleamos; fuimos pensados y deseados en el centro de una red de vida compuesta por millones de especies unidas amorosamente por nuestro Creador. Es la hora de redescubrir nuestra vocación como hijos de Dios, hermanos entre nosotros, custodios de la creación. Es el momento de arrepentirse y convertirse, de volver a las raíces: somos las criaturas predilectas de Dios, quien en su bondad nos llama a amar la vida y vivirla en comunión, conectados con la creación.

Por lo tanto, insto a los fieles a que se dediquen en este tiempo a la oración, que a partir de una oportuna iniciativa nacida en el ámbito ecuménico se ha configurado como Tiempo de la creación: un período de oración y acción más intensas en beneficio de la casa común que se abre hoy, 1 de septiembre. Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, y finalizará el 4 de octubre, en memoria de san Francisco de Asís. Es una ocasión para sentirnos aún más unidos con los hermanos y hermanas de las diferentes denominaciones cristianas. Pienso, de modo particular, en los fieles ortodoxos que llevan treinta años celebrando esta Jornada. Sintámonos también en profunda armonía con los hombres y mujeres de buena voluntad, llamados juntos a promover, en el contexto de la crisis ecológica que afecta a todos, la protección de la red de la vida de la que formamos parte. Este es el tiempo para habituarnos de nuevo a rezar inmersos en la naturaleza, donde la gratitud a Dios creador surge de manera espontánea. San Buenaventura, cantor de la sabiduría fran-

ciscana, decía que la creación es el primer “libro” que Dios abrió ante nuestros ojos, de modo que al admirar su variedad ordenada y hermosa fuéramos transportados a amar y alabar al Creador (cf. *Breviloquium*, II, 5,11). En este libro, cada criatura se nos ha dado como una “palabra de Dios” (cf. *Commentarius in librum Ecclesiastes*, I, 2). En el silencio y la oración podemos escuchar la voz sinfónica de la creación, que nos insta a salir de nuestras cerraduras autorreferenciales para redescubrirnos envueltos en la ternura del Padre y regocijarnos al compartir los dones recibidos. En este sentido, podemos decir que la creación, red de la vida, lugar de encuentro con el Señor y entre nosotros, es «lo social de Dios» (*Audiencia con guías y scouts de Europa*, 3 agosto 2019), que nos lleva a elevar una canción de alabanza cósmica al Creador, como enseña la Escritura: «Cuan to germina en la tierra, bendiga al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos» (*Dn* 3, 76).

Este es el tiempo para reflexionar sobre nuestro estilo de vida y sobre cómo nuestra elección diaria en términos de alimentos, consumo, desplazamientos, uso del agua, de la energía y de tantos bienes materiales a menudo son imprudentes y perjudiciales. Nos estamos apoderando demasiado de la creación. ¡Elijamos cambiar, adopter estilos de vida más sencillos y respetuosos! Es hora de abandonar la dependencia de los combustibles fósiles y emprender, de manera rápida y decisiva, transiciones hacia formas de energía limpia y economía sostenible y circular. Y no olvidemos escuchar a los pueblos indígenas, cuya sabiduría ancestral puede enseñarnos a vivir mejor la relación con el medio ambiente.

Este es el tiempo para emprender acciones proféticas. Muchos jóvenes están alzando la voz en todo el mundo, pidiendo decisiones valientes. Están decepcionados por tantas promesas incumplidas, por compromisos asumidos y descuidados por intereses y conveniencias partidistas. Los jóvenes nos recuerdan que la Tierra no es un bien para estropear, sino un legado que transmitir; esperar el mañana no es un hermoso sentimiento, sino una tarea que requiere acciones concretas hoy. A ellos debemos responder con la verdad, no con palabras vacías; hechos, no ilusiones.

Nuestras oraciones y llamamientos tienen como objetivo principal sensibilizar a los líderes políticos y civiles. Pienso de modo particular en los gobiernos que se reunirán en los próximos meses para renovar compromisos decisivos que orienten el planeta a la vida, en vez de conducirlo a la muerte. Vienen a mi mente las palabras que Moisés proclamó al pueblo como una especie de testamento espiritual antes de entrar en la Tierra prometida: «Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia» (*Dt* 30, 19). Son palabras proféticas que podríamos adaptar a nosotros mismos y a la situación de nuestra Tierra. ¡Así que escojamos la vida! Digamos no a la avaricia del consumo y a los reclamos de omnipotencia, caminos de muerte; avancemos por sendas con visión de futuro, hechas de renunciaciones responsables hoy para garantizar perspectivas de vida mañana. No cedamos ante la lógica perversa de las ganancias fáciles, ¡pensemos en el futuro de todos!

En este sentido, la próxima Cumbre de las Naciones Unidas para la Acción Climática es de particular importancia, durante la cual los gobiernos tendrán la tarea de mostrar la voluntad política de acelerar drásticamente las medidas para alcanzar lo antes posible cero emisiones netas de gases de efecto invernadero y contener el aumento medio de la temperatura global en 1,5°C frente a los niveles preindustriales, siguiendo los objetivos del Acuerdo de París. En el próximo mes de octubre, una asamblea especial del Sínodo de los Obispos estará dedicada a la Amazonia, cuya integridad está gravemente amenazada. ¡Aprovechemos estas oportunidades para responder al grito de los pobres y de la tierra!

Cada fiel cristiano, cada miembro de la familia humana puede contribuir a tejer, como un hilo sutil, pero único e indispensable, la red de la vida que abraza a todos. Sintámonos involucrados y responsables de cuidar la creación con la oración y el compromiso. Dios, «amigo de la vida» (*Sb* 11, 26), nos dé la valentía para trabajar por el bien sin esperar que sean otros los que comiencen, ni que sea demasiado tarde.

Vaticano, 1 de septiembre de 2019



Una clave para hablar al hombre de hoy

La ternura en la era digital

LUCIO ADRIÁN RUIZ

En la era digital y de las redes sociales, muchos se preguntan si en realidad este nuevo ambiente virtual aleja a las personas entre sí, al ser más fácil clicar en un “like” (me gusta), que expresar una palabra de comprensión o permanecer junto a quien padece en el cuerpo o el espíritu, tomándole de la mano. En definitiva, uno se pregunta si la obsesión por la pantalla nos hace más indiferentes hacia nuestro prójimo más inmediato y si en la “era de la comunicación” la soledad no se ha hecho más profunda que nunca. La humanidad afronta el desafío de desarrollarse en un mundo cada vez más complejo, con distintos ejes culturales en ebullición y con la dificultad de elaborar una síntesis entre los valores que debe conservar y las nuevas realidades que debe resolver. Esta cultura nos ofrece dos ambientes vinculados entre sí, que se condicionan mutuamente.

Por una parte está la realidad física, que en principio conocemos bien, en la que hemos nacido, que tenemos asumida (la naturaleza, el cuerpo, la presencia física, el encuentro). Por la otra está la virtualidad, lo nuevo, aún por descubrir y asumir (lo digital, los dispositivos, la presencia mediada, la información en tiempo real). En el primer caso, la cercanía quiere decir (o debería querer decir) justamente ese estar cerca, al lado, mirar a los ojos, escuchar directamente, tocar, hablar cara a cara, sentir. En el segundo, la presencia virtual quiere decir “presencia mediada”, es decir, que se expresa a través de palabras escritas o grabadas, música, vídeo, fotografía, emoticones, gif... Entre estos dos extremos, teóricamente bien delimitados, hay infinitud de grises en los que se desarrolla la realidad existencial del hombre.

Y sin embargo, aunque “mediada” se trata asimismo de “presencia”, porque lo digital, lo virtual, no son un abstracto, no son ficticias, son realidad, otra forma de realidad humana. Esto para las nuevas generaciones no es un instrumento como puedan ser un martillo o un electrodoméstico, sino un “lugar” en el que se habita y donde uno se relaciona con otras personas. Allí la gente, en especial los jóvenes, se conocen, se preguntan y se responden, dialogan, discuten, compran, venden, comparten informaciones y sentimientos, valores, experiencias de vida y significados. Allí se encuentra la mitad de los seres humanos; allí viven los “nativos digitales”, con unos “lenguajes digitales”, porque éste es su “continente digital”.

En este contexto de presencias directa y mediada, la enseñanza del Papa Francisco sobre la ternura adquiere un especial significado e importancia porque el ser humano está siempre en el centro, y a pesar de que las condiciones culturales evolucionan constantemente y plantean desafíos, es la persona humana quien realiza la historia.

Enseñanzas del Papa Francisco sobre la ternura

Raíces bíblicas

El Papa Francisco recurre a distintas imágenes bíblicas que revelan la ternura divina, porque “su fuerza es la ternura, las caricias que nacen de su corazón, de ese corazón que es tan bueno que dió la vida por nosotros”. Dios no se comporta como los poderosos de este mundo. Se abaja para acoger la fragilidad humana, como Jesús nos ha enseñado (cf. Mt 20, 25). Es la actitud de quien, siendo infinitamente perfecto y poderoso, se conmueve de amor entrañable ante la pequeñez de su creatura y la abraza, la estrecha hacia sí para curar sus heridas.

La Palabra de Dios es la fuente de inspiración de esta enseñanza y de la acción del Papa. Los textos evocados por Francisco nos llevan de la mano a encontrarnos con un Dios que ha elegido

amar. Y las imágenes bíblicas que Francisco nos presenta provienen de las experiencias humanas más universales —las de la familia y del mundo rural— con el objetivo claro y fuerte de dar a conocer y vivir a Dios. Dios que desea estar cercano a nosotros como un padre amoroso, como una madre solícita, un pastor que ama a sus ovejas, un hombre bueno y misericordioso con un desconocido.

Veamos algunas referencias que fundamentan de manera específica cuatro imágenes bíblicas que Francisco utiliza para sus enseñanzas: Padre, Madre, Pastor, Samaritano:



Padre:

“¡Qué hermoso es contemplar la ternura de Dios! Cuando queremos pensar sólo en un Dios grande, pero olvidamos el misterio de la Encarnación, la condescendencia de Dios entre nosotros, que sale a nuestro encuentro: el Dios que no sólo es padre, sino es papá”².

Madre 3:

“En síntesis, la Misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la que Él revela su amor como el de un padre y una madre que se conmueven desde lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo”⁴.

Pastor:

“...el Señor mismo guiará a su pueblo ... Con la solicitud y la ternura de un pastor que cuida a su rebaño... Hoy hacen falta personas que sean testigos de la Misericordia y de la ternura del Señor, que interpela a los resignados, reanima a los desilusionados”⁵.

Buen Samaritano (Lc 10, 25):

“Frente a tantas laceraciones del mundo y demasiadas heridas en la carne de los hombres, ... imitar a Jesús... haciendo presente su reino con gestos de ternura, de comprensión y de Misericordia”⁶.

Características de la ternura

El Papa Francisco no ofrece definiciones académicas: su enseñanza es de pastor. Busquemos entonces de manera sintética las características que conforman el concepto de ternura en su Magisterio, mirando cómo lo aplica en sus palabras y en la expresión de sus gestos que acarian a la humanidad.

No es un concepto “empalagoso”:

Se suele entender el término ternura como algo asociado a palabras y gestos reducidos al ámbito sentimental, a veces con connotaciones un poco

empalagosas. Además este “sentimentalismo” se puede asociar a la actitud de evadir o enmascarar la gravedad y el dolor de la existencia. Pero para el Papa no se trata de un mero sentimiento, ni menos de huir del sufrimiento o de los límites humanos. “La ternura, pues, lejos de reducirse a sentimentalismo, es el primer paso para superar el repliegue sobre sí mismos, para huir del egocentrismo que entorpece la libertad humana”⁷. Esta virtud empieza a ser entendida como condición propia de la toma de conciencia adulta sobre la realidad con todas sus consecuencias, y como la madurez humana que debe impregnar el modo de ser y de comportarse de la persona en toda circunstancia.

Sino que es la virtud de los fuertes:

Así pues, la ternura es una virtud del fuerte, no del débil; es su poder el que le lleva a inclinarse ante la debilidad del otro para servirlo y curarlo, en vez de aprovecharse de su fragilidad para oprimirlo. El Papa la señala como virtud propia de la Virgen María y de San José: “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles, sino de los fuertes, que no necesitan

maltratar a los demás para sentirse importantes. Esta dinámica de justicia y de ternura, de contemplación y de camino hacia los otros, es lo que la convierte en modelo eclesial para la evangelización⁷.

Es un amor cercano y concreto:

En las palabras que el Papa registró para TED (*Technology Entertainment Design*) el 25 de abril 2017⁸, encontramos una clave hermenéutica para comprender el concepto:

“El tercer y último mensaje que querría compartir hoy se refiere justamente a la revolución: la revolución de la ternura. ¿Y qué es la ternura? Es el amor que se vuelve cercano y concreto”⁹.

Se trata pues de la cercanía y concretización del amor que actúa, que cuida, que asiste de modo eficaz y no se limita a mirar: todo esto está expresado en la ternura. Es una actitud que parte de Dios y llega a cada uno de nosotros a través de la presencia de otro, alguien que se nos acerca con respeto y comprensión, con una ayuda oportuna en los momentos oscuros y difíciles.

Con actitud humilde y sencilla:

Esta dinámica de la ternura requiere sencillez y humildad. La sencillez de quien manifiesta esta compasión, para no acercarse al otro con prepotencia. La humildad de quien la recibe, para aceptar el hecho de estar necesitado. Francisco afirma que “la ternura es el lenguaje de los pequeños, de quien necesita al otro: un niño quiere y conoce al papá y la mamá por las caricias, por la mirada, por la voz, por la ternura”¹⁰. Estas palabras están destinadas a ponerse en práctica en la misión cotidiana, donde la comunicación y la pastoral convergen en un enfoque de mutuo respeto que hace crecer a quien se encuentra en una situación difícil.

Con una dinámica operativa:

Para el Papa, la ternura es dinámica: “Es un movimiento que parte del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos”, y que “consiste en usar las manos y el corazón para acariciar al otro”, “para cuidarlo”¹¹. Surge así en el pensamiento del Papa Francisco el enlace entre el concepto de Misericordia y el de ternura. Son elementos y acciones que en la Biblia aparecen como expresión del corazón amoroso de Dios por cada uno de nosotros y por toda la humanidad. Nos acompaña a lo largo de nuestra vida con una presencia que camina con nosotros, que nos anima a seguir adelante, que nos ayuda a afron-

tar las etapas de superación de las dificultades.

Se refería a esto en la *Misericordia e Vultus* (2015): “La Misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la que Él revela su amor... Proviene de lo más íntimo, como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón”¹².

Que se abaja al nivel del otro:

La cercanía se basa en el hecho de que Dios, siendo grande e infinito, se ha hecho pequeño por nosotros. “Esta es la ternura, ponerse al nivel del otro. También Dios se abajó en Jesús para estar a nuestro nivel. Este es el camino seguido por Jesús, que se anonadó, que atravesó toda la vida del hombre con el lenguaje concreto del amor”¹³. Este anonadamiento (*kenosis*) amoroso de Jesús responde justamente a la modalidad relacional de Dios con el hombre, modelo de esta forma de realizar la misión, que se vuelve praxis pastoral, en la que la actividad es servicio y no dominio. La ternura acoge la realidad de los necesitados y se hace cargo de ella en todo lo posible, pero poniéndose a su mismo nivel para que pueda haber una interlocución entre personas con la misma dignidad, aunque una de ellas afronte limitaciones particulares.

Y se manifiesta en acciones concretas:

La ternura no se queda en el campo de los sentimientos. Permite la armonización de lo que el Papa llama “los tres lenguajes”¹⁴. El primero es el lenguaje racional. Le sigue el lenguaje del corazón, que involucra todo el ámbito afectivo de la persona. Y finalmente está el de las manos, o sea el acto operativo concreto del gesto de la ternura. De esta manera se llega a la coherencia entre el discurso y lo que se piensa, siente y actúa. Es un término en el que convergen lo humano y lo sobrenatural, que juntos llevan a descubrir la realidad y la transforman.

El Papa Francisco ha creado también una imagen específicamente suya, fuente de inspiración para millones de personas: la metáfora del hospital de campaña:

“Yo veo la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. Es inútil preguntarle a un herido grave si tiene colesterol... Se deben curar sus heridas... Hay que comenzar desde lo más elemental”¹⁵.

Que crea empatía respecto al que se ama:

Dios nos precede en el amor. ¡Él nos amó primero! Es empático con nosotros. “La ternura es usar los ojos para ver al otro, usar las orejas para oír, para escuchar el grito de los pequeños, de los pobres, de quienes temen el futuro: escuchar también el grito silencioso de nuestra casa común, de la tierra contaminada y enferma”¹⁶. Así pues, la ternura empieza por mirar para entender, después acoger, y finalmente servir al otro. Es un vehículo profundamente humano que alcanza la intimidad de la persona y crea un vínculo. La mirada recíproca, cuando el afecto es auténtico y sincero, llega hasta a ser clave de la autoconciencia de la persona. Nos damos cuenta de ser “alguien” de modo particular cuando alguien nos mira así: con respeto, con amistad verdadera, con comprensión, aceptándonos tal como somos. Mirarse a los ojos construye la relación en profundidad e intimidad. La neurociencia confirma esta experiencia universal¹⁷, y el Papa lo confirma como una actitud indispensable para una eficaz comunicación interpersonal.

Y tiene destinatarios bien definidos:



Toda esta riqueza se dirige, en la enseñanza del Papa, a las “periferias territoriales y existenciales”, concepto constante desde el principio de su pontificado, y que se refiere a las personas y comunidades humanas que sufren las consecuencias de la “cultura del descarte” y quedan injustamente al margen del desarrollo social, de la cultura, de las oportunidades, de la distribución de los bienes materiales. El Papa los incorpora continuamente en su discurso público.

Lo ha hecho presente muchas veces en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, animando a una evangelización que anuncia la cercanía de Dios que es Amor¹⁸. En la Historia de la Salvación es constante una actitud de ternura y Misericordia de parte de Dios. Es por ello que el Santo Padre la aplica en su Magisterio y en su actividad de manera gestis verbisque, que se convierte en pedagogía para los discípulos misioneros enviados a evangelizar.

La ternura

en el tiempo de las redes sociales

La fuerza y el papel positivo de la ternura en clave comunicativa la han dado la propia red y sus actores. Es enorme la lista de citas que se puede hacer, pero tomaremos sólo dos. La primera está tomada de las palabras de Mark Zuckerberg con ocasión de su visita al Santo Padre:

“Priscilla y yo hemos tenido el honor de encontrarnos con el Papa Francisco en el Vaticano. Le hemos dicho cuánto admiramos su mensaje de misericordia y ternura, y las nuevas formas que ha encontrado para comunicarse con personas de cualquier credo en todo el mundo.”¹⁹

La segunda viene de los comentarios publicados en el vídeo en YouTube²⁰ y en la web del TED Talk 2017²¹:

«Qué momento histórico... Aunque soy agnóstica, estoy muy conmovida. Qué mensaje tan potente». (Maria Loehle)

«Como protestante del núcleo duro, he enloquecido dos veces mirando esto... Wow... ¡la verdad, tan bien dicha!». (Paul Kumar)

Son innumerables los comentarios de los seguidores del perfil de Instagram *@Franciscus* sobre la acogida y a los efectos de la ternura, por eso no podemos listarlos en este artículo.

Así pues, en el campo comunicativo, la auténtica ternura es un valor muy apreciado. Se comu-



VIENE DE LA PÁGINA 9

parten instantáneamente las palabras y las imágenes del Papa se comparten inmediatamente cuando abraza a los enfermos, acaricia a los ancianos y niños, lava los pies a los presos, especialmente en eventos que mueven a la humanidad. Dicho de otro modo, en su Ministerio él realiza lo que enseña en su Magisterio, y esto se percibe y aprecia.

Por eso no sorprende el que Francisco se haya convertido en una persona relevante en las redes sociales y en las ágoras internacionales. Es usual verlo aparecer en las listas mundiales de las personas más influyentes de nuestro tiempo. Por ejemplo, según los datos de *Twitter* (organización que mide la influencia de los líderes del mundo a través de su comportamiento en redes sociales):

- Twitter (47 millones de seguidores):
- Los 50 líderes más influyentes en el 2018: 2º
- Los 50 líderes más seguidos en el 2018: 2º
- Los 50 líderes con más interacciones en el 2018: 4º
- Instagram (5 millones de seguidores)
- Los 50 líderes más influyentes en el 2018: 5º
- Los 50 líderes con más interacciones en el 2018: 7º

Esta fuerza comunicativa surge del modo como el Papa Francisco asume la realidad y se manifiesta en la dinámica relacional de la ternura, característica de Magisterio Pontificio, y que se transforma en una praxis pastoral.

Gestos y palabras cargados de ternura, no sólo llegan a tocar la debilidad de los débiles y sufrientes, sino también apelan a la racionalidad de los poderosos, activando su inteligencia a través de su corazón. El Papa busca motivar a que se realicen acciones concretas y a cambios de ruta a escala local y global.

La ternura vivida así, se vuelve no sólo un contenido qué comunicar, sino también el canal mismo de la comunicación, un vehículo a través del que se transmiten mensajes a un interlocutor que logra abrir su intelecto y dejarse tocar el corazón.

Conclusión

“El Hijo de Dios, con su encarnación, nos ha invitado a la revolución de la ternura”²². Esta revolución²³ da un vuelco a la lógica de los gobernantes en las sociedades de hoy, marcadas por la imposición de los más fuertes sobre los débiles (cf. *Lc* 1, 51-53). La revolución propuesta por el Papa Francisco no llama a una revuelta violenta que destruya el sistema social. Su novedad evangélica y subversiva consiste justamente en prescindir de la violencia: basa su eficacia solo en el amor recibido de Dios y compartido con el prójimo para renovar así la faz de la tierra (*Salmo* 104, 30).

Si partimos del hecho de que los ambientes digitales son ese espacio nuevo donde el hombre contemporáneo habita, para una Iglesia que debe estar “en salida”, estar ahí se convierte en un desafío urgente, evitando así ser nosotros, como Iglesia, creamos nuevas “periferias existenciales”.

De modo que el desafío de la presencia en la nueva cultura, siguiendo las luces que emergen de la enseñanza del Papa sobre la ternura, tiene indicaciones muy precisas. Nosotros debemos ser:

puentes, para que las distintas realidades humanas no queden desvinculadas unas de otras, y llegue a la nueva cultura el mensaje de la esperanza;

profetas, para que no le falte al nuevo continente el anuncio de la verdad ni la denuncia de la injusticia;

misioneros, para ir donde está la persona humana y descubrirla en su realidad, recorriendo esos nuevos caminos, llevando el mensaje de la Misericordia;

pastores, para buscar, encontrar y tomar sobre nuestros hombros a las ovejas descarriadas, solas o descartadas;

buenos samaritanos, para dar tiempo, saber escuchar, cuidar al otro, curar sus heridas.

Por eso, estar en la nueva cultura no es opcional para la Iglesia. Donde está el hombre, debe estar la Iglesia. Desde el principio de Internet, los Pontífices San Juan Pablo II, luego Benedicto XVI y ahora Francisco, han entrado e invitado a todos nosotros a entrar en un diálogo fecundo con esa parte de la sociedad que habita en ella y que se muestra, de distintas maneras, sedienta de Dios.²⁴

Para el Papa Francisco la ternura es una forma de existencia, una manera de vivir la vida, una aproximación a la realidad y un modo de relacionarse con uno mismo, con los demás y con Dios. Es así que la ternura se convierte en un canal de comunicación, es decir, el vehículo eficaz para llegar al corazón de las personas, porque



induce al otro a tener confianza. La ternura así da la posibilidad de transmitir con eficacia la verdad y facilitar su aceptación, y por otra da la posibilidad de abrir los ojos para descubrir la realidad del otro y ser operativos en el servicio. Finalmente, se trata de mejor lenguaje para facilitar un encuentro personal e íntimo con Jesucristo.

“Hoy más que nunca se necesita una revolución de la ternura. Esto nos salvará”²⁵.

Notas

¹ Francisco, *Homilía en la Misa diaria en la Domus Sanctae Marthae*, 6 diciembre 2016.

² Francisco, *Homilía en la Domus Sanctae Marthae*, 14 diciembre 2017.

³ Francisco, *Oración del Ángelus*, 2 marzo 2014.

⁴ Francisco, *Bula de apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia Misericordiae Vultus*, 11 abril 2016, n.6.

⁵ Francisco, *Oración del Ángelus*, 7 diciembre 2014.

⁶ Francisco, *Oración del Ángelus*, 22 noviembre 2015.

⁷ Francisco, *Oración del Ángelus*, 22 noviembre 2015.

⁸ Francisco, *TED Talk: “The future you”*, 25 abril 2017: <https://www.youtube.com/watch?v=36z7JfAF-cuc>

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Francisco, *TED Talk: “The future you”*, op. cit.

¹¹ Francisco, *TED Talk: “The future you”*, op. cit.

¹² Francisco, *Misericordiae Vultus*, Bula de apertura del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, 11 abril 2016, n.6.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Francisco, *Respuestas del Santo Padre con ocasión de un encuentro pre-sinodal con los jóvenes*, Pontificio Colegio Internacional “Maria Mater Ecclesiae”, 19 marzo 2018: http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2018/march/documents/papa-francesco_20180319_visita-pcim-me.html#DOMANDE_DEI_GIOVANI_E_RISPOSTE_DEL_SANTO_PADRE

¹⁵ Spadaro, Antonio, *Entrevista al Papa Francisco*, *La Civiltà Cattolica* 164 (2013), p. 461.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ “Recurrent interaction through eye contact activates the limbic mirror system, (...) critical for self-awareness”. T. Koike et al.: “What Makes Eye Contact Special? Neural Substrates of On-Line Mutual Eye-Gaze: A Hyperscanning fMRI Study”. *eNeuro* 25 February 2019, 6 (1) ENEURO.0284-18.2019; DOI: <https://doi.org/10.1523/ENEURO.0284-18.2019>

¹⁸ Cf. Manes, Rosalba e Rocchetta, Carlo; *La tenerezza grembo di Dio amore, Saggio di Teologia Biblica*, EDB, Bologna, 2016, p.14.

¹⁹ Francisco, Encuentro en el Vaticano con Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, acompañado por su esposa Priscilla Chan, 29 agosto 2016. <https://www.facebook.com/zuck/posts/10103066187188091> (la traducción es nuestra).

²⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=36z7JfAF-cuc>, Publicado el 25 abril 2017. <https://www.facebook.com/zuck/posts/10103066187188091> (la traducción es nuestra).

²¹ https://www.ted.com/talks/pope-francis_why_the_only_future_worth_building_includes_everyone/discussion (3.268.535 vistas • 32 lenguas). <https://www.facebook.com/zuck/posts/10103066187188091> (la traducción es nuestra).

²² Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 24 noviembre 2013, n.88.

²³ “L’espressione rivoluzione della tenerezza Bergoglio l’aveva già adoperata nell’Omelia per il *Té Deum* del 25 maggio 1999. Quel discorso è interessante per più ragioni: esso, infatti, contiene in nuce temi che poi saranno sviluppati in *Evangelii gaudium*, inclusi i «quattro principi relazionati a tensioni bipolari proprie di ogni realtà sociale» che, traendoli dai grandi postulati della Dottrina Sociale della Chiesa, Francesco enuncia e spiega nel nn. 222-237 dell’esortazione apostolica”. Semeraro, Marcello, *La Chiesa della tenerezza in Papa Francisco*, Convegno Nazionale su La teologia della tenerezza in Papa Francisco Assisi, Domus Pacis, 15 settembre 2018.

²⁴ Benedicto XVI en el *Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales del 24 de mayo 2009*, titulada “Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura del respeto, del diálogo, de la amistad”: “El anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías supone conocerlas en profundidad para usarlas adecuadamente”.

²⁵ Francisco, *Discurso del Santo Padre Francisco a los participantes en el Congreso Nacional promovido por el Centro Familiar Casa de la Ternura*, op. cit.

Entrevista al cardenal secretario de Estado

Testigo de esperanza

Grandes expectativas para el próximo Viaje Apostólico del Papa: del 4 al 10 de septiembre visitará Mozambique, Madagascar y la República de Mauricio. Algunos señalan que el Papa regresa a un continente a menudo herido, pero capaz de construir un presente y un futuro de esperanza. El Secretario de Estado vaticano, Cardenal Pietro Parolin, en una entrevista concedida a Massimiliano Menichetti para Vatican News reitera el fuerte impulso de paz y diálogo que anima este camino.

Su Eminencia, ¿cuáles son los temas centrales de este viaje?

La imagen que tenemos de África, que normalmente se difunde, es la de un continente lleno de problemas: conflictos, epidemias... Creo que África es ante todo una tierra rica en humanidad, una tierra rica en valores, una tierra rica en fe y me parece que el Papa va precisamente con estos sentimientos. Yo diría que los puntos prioritarios de este viaje son fundamentalmente tres. El primero es la insistencia en el tema de la paz, luego ciertamente el tema del cuidado de la Creación, en línea con la *Laudato si'*, luego la cultura del encuentro y todo esto en una dimensión de esperanza. Así que el Papa señalará y promoverá todos esos signos de esperanza que hay, todos esos esfuerzos que se están haciendo para la resolución de tantos conflictos, para el desarrollo sostenible, para el respeto y cuidado de la Creación.

Utilizando una expresión del Papa Pablo VI, podríamos decir que África es como un laboratorio de desarrollo integral. Destacaría precisamente esta dimensión de esperanza y de mirada hacia el futuro, partiendo de los muchos signos positivos que existen en el continente.

En Mozambique, después de décadas de conflictos internos, no obstante el final de la guerra civil, se firmó un acuerdo de paz entre el gobierno y los ex rebeldes Renamo, hoy el principal partido de la oposición. ¿Esta visita también trae la fuerza de un nuevo futuro?

Así lo esperamos, porque realmente recientemente se ha abierto una nueva página en la historia de Mozambique. Una historia que ha sido muy compleja, muy turbulenta. Pensemos primero en la guerra de independencia, inmediatamente después en la guerra civil que estalló entre las dos fuerzas principales, Frelimo y Renamo, una fase que terminó en 1992 con los acuerdos de Roma. Luego la inestabilidad continuó, el conflicto continuó. Recientemente, gracias a la buena voluntad de las partes, se alcanzó un nuevo acuerdo de paz. Evidentemente, en todo esto, la Iglesia ha sufrido mucho. Ahora ha habido progresos, desarrollo, reconocimiento del papel de la Iglesia, de la libertad religiosa y de este deseo de paz que se ha manifestado, incluso recientemente. Creo que el Papa va precisamente a subrayar la importancia del diálogo en general, pero sobre todo en referencia a esta situación en el país.

La importancia del diálogo, renunciar de una vez por todas a la lógica de las armas, a la lógica de la violencia como método de resolución y solución de conflictos, de las diferencias que existen entre unos y otros y, en cambio, invocar seriamente el camino de la escucha mutua, el camino de la colaboración, el camino de la cooperación para un desarrollo integral de la población. Creo que esto es precisamente lo importante, cambiar la lógica, tanto en Mozambique como en muchas otras partes del mundo donde estamos presenciando conflictos. Esto es lo que nos pide el Papa: una nueva mentalidad, un acercamiento nuevo a estas situaciones.

Una Iglesia pobre para los pobres es lo que el Papa Francisco encontrará en Madagascar. Los católicos son aproximadamente un tercio de la población. La deforestación y la sequía marcan este país, que lucha desde hace tiempo también con crisis políticas no marginales. ¿Qué significa la visita del Papa en este contexto?

Recuerdo Madagascar con mucho cariño porque tuve la oportunidad de visitarlo hace algunos años y me di cuenta de que era un país en plena efervescencia, un país joven que se enfrenta a tantos desafíos. El primer desafío es precisamente el de la juventud, porque es un país que debe ofrecer posibilidades de oportunidades, crecimiento y futuro a muchos jóvenes. Luego, la pobreza: es necesario superar la gran brecha entre los pocos ricos y la gran mayoría de la población que se encuentra en una situación de necesidad. Creo que la visita del Papa dará un impulso a este esfuerzo para encontrar los medios de ofrecer a todos, pero sobre todo a los muchos jóvenes, esta posibilidad de desarrollo y de futuro.

La Iglesia es también pobre, pero al mismo tiempo se esfuerza por ser una presencia significativa, especialmente a través de sus instituciones de ayuda, de sus instituciones educativas: ser un signo de esperanza para esta población. Así que también aquí el Papa va a consolidar y fortalecer este compromiso y este esfuerzo por parte de la Iglesia.

El 9 de septiembre el Papa estará en la República de Mauricio, una encrucijada histórica de pueblos. La mitad de la población es de fe hindú, luego católica y menos de una quinta parte es de fe islámica. ¿Cuál es el corazón de esta visita?

Yo diría que es precisamente esa tercera dimensión que he mencionado antes, la cultura del encuentro, que naturalmente se aplica a todos los países y a todas las naciones que visitará el Papa. Encuentro en Mozambique entre fuerzas políticas adversas, encuentro precisamente para la composición de la isla: una composición multiétnica, multirreligiosa y multicultural. Este aspecto del encuentro entre las diferencias se hace particularmente evidente —un punto que el Papa sin duda subrayará— superando todas las formas de discriminación: por ejemplo, el aspecto de la dimensión de la aceptación de



la apertura a los migrantes que a menudo llegan en busca de una mejor calidad de vida. Y luego este diálogo también entre las distintas religiones, un diálogo que debe servir para colaborar en la resolución de los problemas de la sociedad y del mundo en general.

Por lo tanto, serán seis días intensos. Una pregunta de rigor: ¿cuál es su deseo personal para este viaje?

Estoy contento con este viaje, estoy contento de acompañar al Santo Padre a África. África fue mi primera experiencia, aunque fue África Occidental y no África Oriental, pero parte de mi corazón permaneció unido a ese continente, así que voy de buen grado. Diría dos cosas que son las líneas fundamentales de cualquier enfoque de África. La primera es que los africanos deben ser conscientes de su responsabilidad en la búsqueda de soluciones a los problemas africanos dentro de sus sociedades, dentro de sus Estados. Por lo tanto, una renovada conciencia de que el destino de África, su futuro, está en manos de los africanos: una asunción de responsabilidad en este sentido para luchar contra todos aquellos fenómenos que impiden el desarrollo y la paz. La otra esperanza es la de la atención de la comunidad internacional. África necesita que haya amigos de África, no personas interesadas que la miren con ojos interesados, sino personas que realmente traten de ayudar a este continente a poner en práctica todos sus recursos, todas sus fuerzas para progresar, para avanzar.

La belleza será entonces la del encuentro con las comunidades cristianas, con los católicos, para vivir esta experiencia de alegría y vitalidad, esta experiencia de gran comunión con las comunidades católicas que caracteriza a las comunidades de África. Ese también será un momento muy hermoso. Y ayudar a esta Iglesia a crecer y a ponerse cada vez más al servicio del Evangelio y de la sociedad en la que se inserta.

De nuestra enviada especial
SILVINA PÉREZ



MOZAMBIQUE

En el signo de la reconciliación

Francisco, del 4 al 10 de septiembre, visita Mozambique, Madagascar y Mauricio, en uno de los viajes más largos de su pontificado. Se prevén encuentros con las comunidades católicas y con las autoridades políticas y civiles, nombramientos interreligiosos, visitas a estructuras caritativas y asistenciales. El Pontífice dará un total de quince discursos. Será su cuarto viaje al continente africano, después de los realizados a Kenia, la República Centroafricana y Uganda, del 24 al 30 de noviembre de 2015, a Egipto en abril de 2017, y a Marruecos, en marzo de este año. El director de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, Matteo Bruni, en una reunión informativa con periodistas celebrada el lunes 2 de septiembre, explicó que el Papa tendrá en cuenta en sus discursos la necesidad de superar las divisiones y lograr la reconciliación, para alcanzar la paz. También subrayará que los países que visita se encuentran entre los más pobres del planeta, con altas tasas de desnutrición infantil, pero que, al mismo tiempo, paradójicamente poseen una enorme riqueza natural. Esto también le llevará a lanzar un llamamiento para el cuidado de la creación, en países como Madagascar que viven una deforestación masiva. También se hará referencia a la influencia del cambio climático y la deforestación en los fenómenos naturales, cada vez más frecuentes y devastadores. El Pontífice expresará su cercanía a las personas afectadas por los ciclones en Mozambique.

El viaje comienza el miércoles 4 con la llegada a Maputo, a las 6.30 p.m. hora local. El lema de la visita es "Esperanza, paz y reconciliación", palabras insertadas en un logotipo con un mapa del país africano y una paloma que simboliza la acogida de Mozambique y también el mensaje de esperanza, paz y reconciliación que el Papa llevará a la población. El jueves 5 de septiembre, Francisco hará una visita de cortesía al Presidente, luego se reunirá con las autoridades y representantes de la sociedad civil, y luego participará en un encuentro interreligioso con los jóvenes. Almorzará en la nunciatura y luego se reunirá con los obispos, sacerdotes y religiosos. A las 5:25 p.m. visitará la Casa Mateo 25. Es un centro donde se ofrece ayuda a los jóvenes y a los niños de la calle, que no tienen nada que comer y a menudo ni siquiera un lugar donde dormir, como explica Bruni. Nació por iniciativa de la nunciatura apostólica del país, en colaboración con una veintena de comunidades religiosas locales. El Papa no podrá visitar las zonas afectadas por los ciclones, pero tendrá una reunión en la nunciatura con la comunidad de Xai-Xai, que en el año 2000, debido a una inundación, vio su ciudad sumergida por unos tres metros de agua, pero en pocos años ha logrado reconstruir toda la zona, ahora un importante motor del turismo nacional. También el 5 de septiembre, el Papa visitará un centro médico del proyecto *Sueño*, iniciado por la Comunidad de Sant'Egidio, que atiende a enfermos de VIH en el distrito de Zimpeto, una de las zonas más pobladas y pobres de Maputo, donde viven 337.000 personas y donde las instalaciones sanitarias son completamente inadecuadas. Este moderno centro ofrece asistencia a 3.800 pacientes de VIH, incluidos 200 niños y niñas, y a otros 500 nacidos de madres seropositivas. Durante la visita a la estructura, el Papa saludará a algunos enfermos.

La llegada de Francisco a Madagascar está prevista para el viernes 6 a las 16.30 horas. "Sembrador de paz y esperanza" es el lema de la visita. Paz y esperanza, hitos para que los malgaches sean arquitectos de un país fundado en el desarrollo auténtico y en el bienestar espiritual y social, como han observado los organizadores. Al día siguiente, a las 10.15 horas, se celebrará una reunión con las autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático.

Entre los actos previstos están la vigilia con los jóvenes en el campamento diocesano de Soamandrakizay y la misa, a la mañana siguiente, a las 10 de la mañana, de nuevo en la misma zona. Por la tarde, a las 15:10 horas, el Papa visitará la Ciudad de la Amistad de Akamasoa, nacida junto a un basurero y construida por los propios pobres con la ayuda del misionero argentino Pedro Opeka, e inmediatamente después, a las 16:00 horas, se dirigirá a la obra de Mahatazana, donde presidirá una oración por los trabajadores. Seguirá una charla con sacerdotes, religiosos y religiosas, consagrados y seminaristas en el Colegio de Saint Michel. El lunes 9 el Pontífice visitará la isla de Mauricio.

El lema elegido, "Peregrino de Paz", marca la pauta para una "visita pacífica y positiva". A las 12:15 p.m. celebrará la Misa en el monumento a María Reina de la Paz y a las 4:25 p.m. se dirigirá al santuario del Padre Laval.



Un canal entre Dios y la gente

En la misión San Benedicto de Mangundze, una pequeña ciudad a 240 kilómetros de Maputo, y a 35 kilómetros de Xai-Xai, la capital de la provincia de Gaza, hay 30 escuelas primarias a las cuales asisten alrededor de 15.000 niños. Los niños concurren desde zonas aldeanas, y muchos de ellos deben caminar entre 8 y 10 km desde sus casas. Debido a la falta estructural de agua potable en la zona, transcurren toda la jornada de estudio, así como la caminata de ida y vuelta a sus respectivos hogares, sin hidratación. Gracias a la labor del misionero argentino Juan Gabriel Arias reciben un desayuno proteico reforzado que para muchos de ellos representa el único alimento que recibirán durante el día. El padre Juan Gabriel es uno de esos sacerdotes de la Iglesia en salida forjados en la escuela del cardenal Bergoglio durante su episcopado en la capital argentina. Y ansioso espera junto a su comunidad la llegada de Francisco a Mozambique

¿Cómo se logra dar esperanza a un pueblo tan golpeado y que se siente tan abandonado?

Lo demuestra el Papa en estas horas, con la cercanía. El anuncio de la llegada del Papa nos produjo mucha alegría. Yo siempre digo que lo único que hago en mi misión es ser canal para que Dios llegue a la gente. Lo que hago es visitar las comunidades, estar, celebrar misa y es Dios el que actúa en el corazón de ellos. Obviamente uno trata de prepararse, hacer lo mejor posible y lo que intento es estar cerca de la gente y acercar a la gente a Dios. Y esto es muy lindo de ver: procesos de comunidades que crecen, personas que vuelven a la fe católica. Yo soy un testigo privilegiado de la acción del Espíritu Santo. Soy consciente que yo no hice nada para que eso suceda, el trabajo interior es trabajo de Dios. Se dice que la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace a la Iglesia. Yo trato de ir, llevar los sacramentos, celebrar. Había comunidades que tenían misa una vez por año, ahora una vez por mes. Eso les cambió toda la vida. Esto da esperanza a la gente. Yo trabajo mucho con los más pobres algo que considero muy importante, el autoestima, la dignidad de la persona. Ellos saben que no le interesan a nadie, son un número en la humanidad y dependen de otros para poder sobrevivir. Que alguien se interese por ellos y se preocupe, y vean mejoras en su situación, en el aspecto espiritual y en los demás, eso les da esperanza. El Papa con su visita nos regala un enorme patrimonio de esperanza que nos permite seguir adelante.

¿Cuánto tiempo lleva en Mozambique y cómo surgió la inquietud de ir allí?

La primera vez que fui a Mozambique fue en el año 2000 y estuve allí tres meses. Después en 2001 regresé un mes ya como discernimiento para pedir quedarme a vivir ahí. En ese momento le pedí permiso a monseñor Bergoglio, que era mi obispo, ir a la diócesis de Xai-Xai. A mí siempre me gustó misionar, siempre pensé que los sacerdotes estábamos mal distribuidos en el mundo, todos concentrados en las ciudades. Siempre tuve el deseo de ir de misión especialmente a un lugar donde hubiera pobreza. Al principio pensaba a una destinación en el continente latinoamericano, por cercanía, por la cultura y el idioma, pero cuando hice esa primera experiencia en el año 2000 vi que podía trabajar muy bien en Mozambique y me enamoré de ese pueblo. Y allá estuve viviendo del 2003 al 2005, donde me recibió el obispo Júlio Duarte Langa, que ahora es cardenal. En esos tres años trabajé siempre en zonas rurales. Pero la situación era delicada, viví en una zona donde no había servicios básicos y una realidad eclesial difícil en la diócesis, así que mi obispo, Bergoglio, me pidió que regresara. Aunque yo no quería, entendía las razones de mi obispo. Y me destinó durante 9 años en un parroquia de barrio. Bergoglio me apoyó siempre en mis viajes a Mozambique, incluso el auto que tengo allá y que uso es una donación suya. Ahora estoy en una parroquia grande de Mozambique, en la diócesis de Xai-xai desde enero de 2014. Una parroquia que tiene 44 comunidades, en algunas de estas hacía 25 años que no había un sacerdote. Hay realidades muy diversas. Yo tengo algunas comunidades que quedan a más de 90 kilómetros de la sede, por camino de tierra y bosque, tardando más de dos horas en llegar a algunas.

¿Cuál cree que es la solución para la situación de África?

Lamentablemente veo que no hay un interés político real para que África mejore. África podría mejorar de un día para otro si los Estados más ricos se deciden verdaderamente a preocuparse y ayudar. En realidad lo que estos Estados quieren es beneficiarse de los productos, materias primas, petróleo, minerales, piedras preciosas, que encuentran en el continente pero no se preocupan por las personas. Les interesa mucho más vender armas, o diseñar costosos productos de lujo para una minoría cuando en realidad una mínima parte de ese dinero puede solucionar el problema del agua en África, por ejemplo. Los misioneros y gente de bien que quiere trabajar ahí hacemos lo que podemos que es como cuidados paliativos, no estamos curando la enfermedad. La cura tiene que venir a nivel internacional.